

Casa en que nació Napoleón. Vista de la fachada principal, en la plaza Leticia.
(Sobre la puerta, una lápida conmemorativa, con la fecha de su nacimiento: 15 de Agosto de 1769)

CAPÍTULO III

NACIMIENTO É INFANCIA DE NAPOLEÓN

El 15 de Agosto de 1769, fiesta de la Asunción, había ido Leticia Bonaparte á la catedral de Ajaccio para cumplir con sus deberes religiosos, y estando oyendo misa mayor, notó los primeros síntomas de alumbramiento. Precipitadamente volvió á su casa, que no caía muy lejos, y sin tener tiempo de llegar á la alcoba alumbró al niño en la misma sala, sobre un diván que todavía se conserva tal como se hallaba en aquel momento. Al nacer, rompió en tan ruidoso llanto que toda la vecindad hubo de oírlo. Una cuñada de Leticia, llamada Gertrudis, que la había acompañado y con ella vuelto del templo, desempeñó en aquellas críticas circunstancias oficios de comadrona, recibiendo al niño, cuyo llanto no cesó hasta que le hubieron enmantillado.

Aunque algunos historiógrafos afirman que Napoleón nació sobre

una alfombra representativa de los héroes de la *Iliada*, no parece cierto el hecho, por cuanto la misma Leticia lo desmintió posteriormente; pero todos están acordes en lo ruidoso de su entrada en la vida y que desde un principio demostró carácter irascible y colérico.

Los historiadores se detienen á examinar las minucias concernientes al nombre de Napoleón, que tan sonado había de ser con el tiempo, y también sobre las circunstancias referentes al lugar de su nacimiento. Pretenden algunos que nació en Corte el 7 de Enero de 1768, pero que deseoso su padre de conseguirle plaza en la Academia de Brienne, le atribuyó la partida de bautismo de José con objeto de que el pasar de la edad no le impidiese el ingreso. Esta versión sólo está cohonestada por la consideración de que en aquel tiempo eran muy frecuentes las substituciones bautismales tanto en Francia como en Córcega, con propósitos interesados, y no había penalidad por ello. Sin embargo, hay numerosas pruebas en contrario, sobre todo la partida de nacimiento, expuesta públicamente en una sala de las Casas Consistoriales de Ajaccio, documento de indudable autenticidad, no refutada ni aun por los mismos atestiguadores del nacimiento de Napoleón en Corte.

Otras divergencias han surgido acerca del origen del nombre de pila. Aunque el mismo Napoleón, no muy seguro en este punto, creyera que su nombre recordaba el de cierto Napoleón de Arcius, que desempeñó honroso papel en la historia militar de Italia, preciso es recordar que los cronistas corsos remontan el origen del nombre á un Napoleón de Sevie, ennoblecido por Enrique II después de la batalla de Reuty, donde se distinguió por su valor. Es costumbre corsa dar



Pila bautismal de la iglesia catedral de San Eufasio, en la que fué bautizado Napoleón el 21 de Julio de 1771. La catedral de Ajaccio es un edificio de escasa importancia arquitectónica, que fué construído por los años de 1592 á 1603.

al primogénito el nombre de uno de los antepasados de la familia paterna y al segundogénito el de uno de la materna. Por lo tanto, Leticia estaría emparentada con los descendientes de aquel Napoleón de Sevie que se habían establecido en Ajaccio y perpetuaban la tradicional costumbre de dar el nombre de Napoleón á los vástagos de su familia. Da verosimilitud á esta opinión el que actualmente llevan el nombre de Napoleón muchos vecinos de Sevie por ser el de sus antepasados.

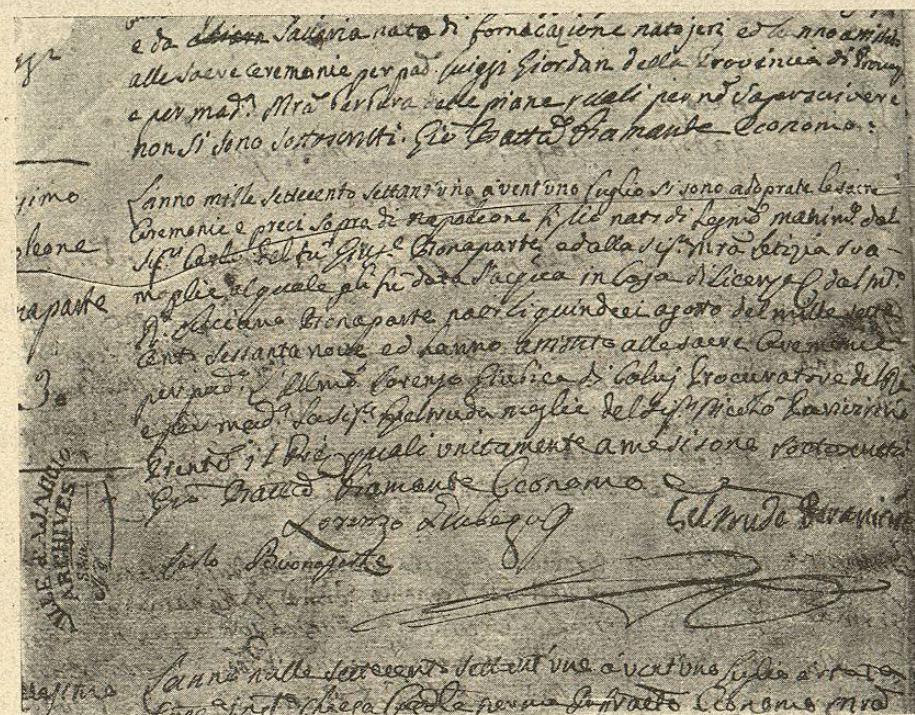
De todos modos, parece que tan raro nombre hubo de influir en los destinos de Napoleón, pues por poco conocido hería la imaginación de las gentes, y aunque cuando llegó á cónsul trató él mismo de mudárselo, desistió de ello al considerar que su misma rareza contribuiría al mejor éxito de sus empresas.

He aquí ahora los datos que los historiadores de Napoleón, y particularmente Chuquet, proporcionan acerca de la parentela que circundó su infancia:

La abuela paterna, llamada *Minanna Saveria*, excelente y devota señora que oía hasta nueve misas diarias. La tía materna Gertrudis Paravicini, que recibió á su sobrino en el momento de nacer. Fué su madrina y tenía carácter análogo al de su cuñada Leticia, pues era también intrépida y valerosa y montaba frecuentemente á caballo para visitar sus haciendas. Paoli y los vecinos de Ajaccio compusieron versos en su loa. Mariana de Pietra Santa, tía de Leticia.

Lorenzo Guibega, padrino de Napoleón y pariente cercano. Era hombre de recto juicio, cuyos consejos sirvieron de mucho á la familia, que á su opinión se atenia en los grandes apuros. A pesar de su patriotismo, que en ardor corría parejas con el de Carlos, fué uno de los primeros en reconocer la inutilidad de resistir á los franceses y en aconsejar que se aceptase su dominio con tal de que continuaran portándose tan bien como hasta entonces. Agradecido por ello, el conde de Marbœuf le nombró oficial mayor del Parlamento corso. Tuvo un sobrino llamado Javier, muy inteligente, á quien Napoleón, al volver de Elba, nombró prefecto de Córcega. Camila Hari, ama de leche de Napoleón. Muy á disgusto, no pudo Leticia amamantar á Napoleón como á José, y en consecuencia pusieron al niño en ama. Todos los historiadores están de acuerdo en que Camila quiso á Napoleón más que á su propio hijo.

Al recalar Napoleón en Ajaccio, de regreso de la expedición á Egipto, vió á su nodriza que en una lancha se acercaba al navío, y al encontrarse ambos, el futuro emperador respondió con el grito de: ¡Madre!, al de: ¡Hijo mío! con que le saludó Camila. Nunca la tuvo Napoleón en olvido, sino que, por el contrario, la llamó á París en la época de su apogeo, gustando de conversar frecuentemente con ella,



Partida de bautismo de Napoleón Bonaparte. (Existente en las Casas Consistoriales de Ajaccio.)

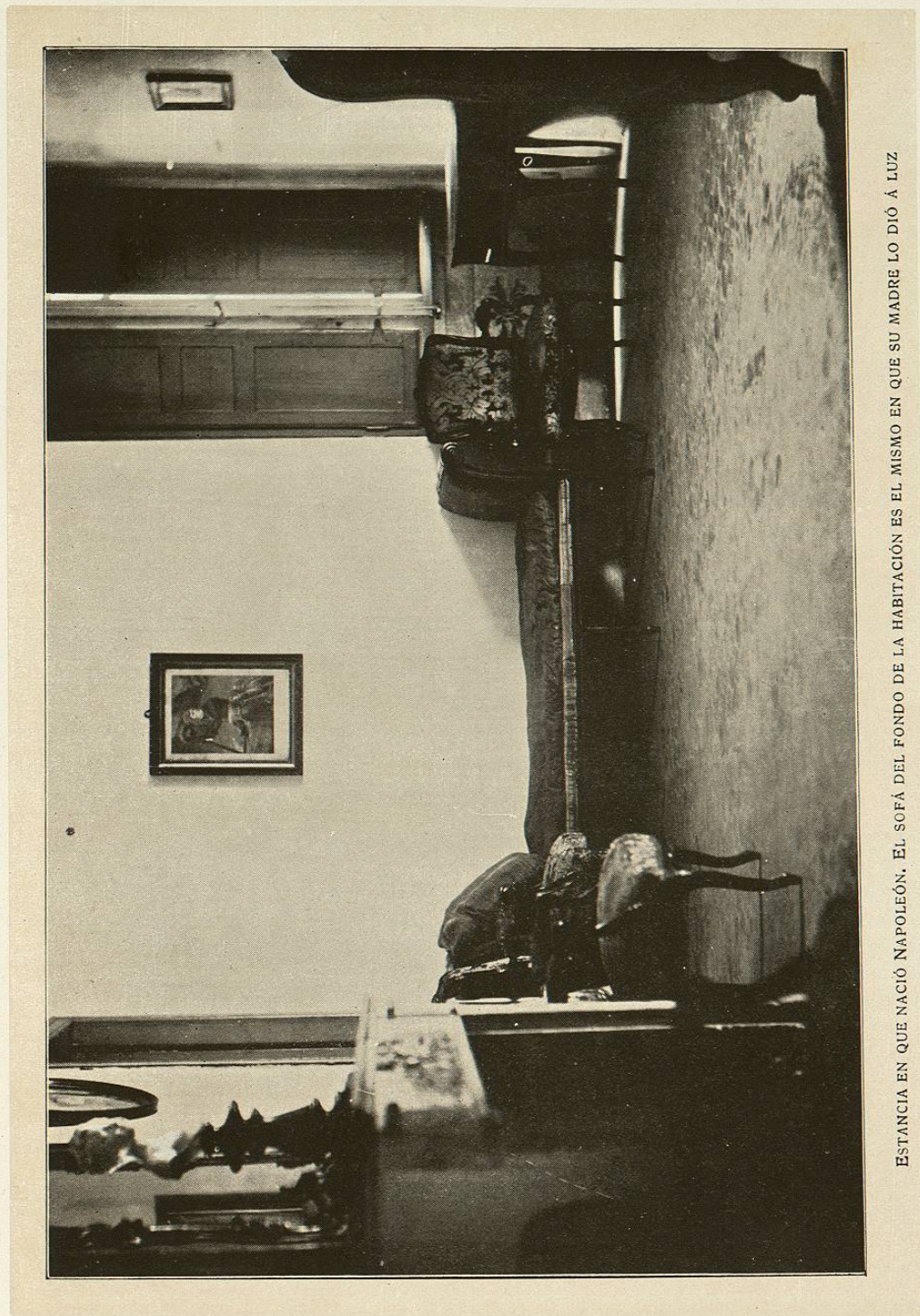
y en prueba de gratitud le regaló dos viñas en Córcega. Una hija de Camila, llamada Faustina, casó con Poli, capitán de cazadores, á quien Napoleón nombró comandante de armas de la isla de Elba y después de Gavi. Cuando el emperador salió de la isla, fué Poli á la de Córcega, sublevando la provincia de Gírimorbo en apoyo de Napoleón, que en aquel momento marchaba triunfalmente á París. Después de la rota de Waterloo, negóse Poli á entregar las armas, y con un puñado de hombres mantuvo en jaque, durante muchos meses, á los realistas, hasta que fué preciso capitular con él y admitir sus condiciones. Las hazañas de Poli consolaron grandemente á Napoleón cuando de ellas tuvo noticia en Santa Elena.

En los primeros días de su vida fué Napoleón esmirriado y enfermizo, por lo que se demoró indefinidamente el bautizo. Dió ocasión favorable para cumplirlo el nacimiento de su hermana María Ana, ocurrido el 14 de Julio de 1771. El 21 del mismo mes bautizaron á los dos niños en la Catedral, siendo padrino Lorenzo Guibega, á la sazón procurador del Rey en el partido judicial de Ajaccio, y Gertrudis Paravicini. Napoleón, que apenas contaba dos años, mostró gran fervor durante la ceremonia, y, como si comprendiera toda su importancia, quiso estar de rodillas mientras el sacerdote recitaba las preces de ritual, y aun se cuenta que insistió en que los padrinos se arrodillaran también, como así lo hicieron, aunque no era costumbre. Sin embargo, no le duró el fervor hasta el fin de la ceremonia, pues cuando el sacerdote se disponía á derramar el agua bautismal sobre la cabeza de su hermanita, abalanzóse sobre él con intento de detenerle la acción, y al ver que no lo había podido lograr, se revolvió airadamente contra él y cuantos presenciaban la ceremonia.

También dicen los historiadores que desde muy niño adelantó rápidamente en las letras, pero que prefería los juegos belicosos, deleitándose en seguir á las tropas de la guarnición en sus marchas y ejercicios siempre que su nodriza ó su madre no se lo impedían. Quizá era esta afición común á todos los niños de aquel tiempo, pero en él llegó á ser tan desmedida que los oficiales la echaron de ver y bromeaban sobre ella.

Aun en su niñez encontró Napoleón coyuntura de explayar su apetencia á los combates, organizando y poniéndose al frente de tropas de muchachos que peleaban unos contra otros, simulando los partidos políticos que dividían á los vecinos de Ajaccio. También suscitó rivalidad entre los chiquillos del arrabal y los del casco, dirigiendo á éstos para lanzarlos contra los arrabaleros, á quienes venció varias veces con sus cálculos estratégicos. Admisible es la precocidad en sus aficiones militares, mas parecen apócrifas otras anécdotas como, por ejemplo, la de que á los cuatro años desafió, espada en mano, á un granadero de la guarnición por cierta supuesta injuria.

Aprendió las primeras letras en el colegio de las monjas de Ajaccio, que le llamaban *el menudo matemático*, porque en esta materia aventajaba á todos sus condiscípulos. Estuvo después en el colegio de



ESTANCIA EN QUE NACIÓ NAPOLEÓN. EL SOPÁ DEL FONDO DE LA HABITACIÓN ES EL MISMO EN QUE SU MADRE LO DIÓ Á LUZ